

La memoria del archivo en la era de Internet*

The memory of the archive in the age of Internet

PATRIZIA VIOLI

(pág 175 - pág 185)

RESUMEN: Este artículo analiza el funcionamiento de la web como un inmenso archivo de la memoria contemporánea. En primer lugar, se aborda la cuestión de los filtros y los diferentes mecanismos de filtrado en nuestra semiosfera habitual y en la ciberesfera de la red. Aparentemente sin filtro, la web presenta como un complejo sistema de filtrado que no actúa en el momento de la entrada de datos en la red, sino en el momento de su recuperación. La red es tanto un archivo de lo existente como un flujo comunicativo, una función dinámica y transformadora, sujeta a una reescritura continua. Muchos de los malentendidos que se pueden encontrar hoy en día en los discursos sobre la red provienen de la no asunción simultánea de estas dos perspectivas, en favor de una u otra, produciendo así lecturas ideológicas, parciales, que utilizan una parcialidad como clave de lectura de la totalidad.

Palabras clave: memoria, web, archivo, filtros, olvido.

ABSTRACT: This article analyses the functioning of the web as an immense archive of contemporary memory. First of all, it addresses the question of filters and the different filtering mechanisms in our usual semiosphere and in the cybersphere of the web. Seemingly unfiltered, the web presents itself as a complex filtering system that does not act at the moment of data entry into the network, but at the moment of its retrieval. The web is both an archive of what exists and a communicative flow, a dynamic and transformative function, subject to continuous rewriting. Many of the misunderstandings that can be found today in discourses on the network stem from the simultaneous non-assumption of these two perspectives, in favour of one or the other, thus producing ideological, partial readings that use a partiality as a key to reading the totality.

Keywords: memory, web, archive, filters, oblivion.

PATRIZIA VIOLI enseñó semiótica en la Universidad de Bolonia donde dirigió la Scuola Superiore di Studi Umanistici, hoy Centro Internazionale di Studi Umberto Eco, y TraME. Entre sus publicaciones *Significato ed Esperienza* y *Paesaggi della memoria*, traducidos al inglés. Ha sido responsable de dos proyectos "Marie Curie" sobre memoria y trauma en Europa y América Latina, en Chile, Argentina y Colombia. E- mail: patrizia.violi@unibo.it

FECHA DE PRESENTACIÓN: 13/04/2021 **FECHA DE APROBACIÓN:** 04/11/2021

1. EPÍGRAFE 1. EL ARCHIVO Y LA HUELLA

El archivo es quizás la metáfora más común para hablar de la memoria. ¿Qué espacio podría simbolizar mejor el inmenso depósito en el que parecen almacenarse todos nuestros recuerdos, tanto individuales como colectivos? Hoy esta imagen parece más que una simple metáfora: la red representa una realización literal, un espacio virtual casi ilimitado capaz de contener todo el conocimiento disponible de nuestro tiempo. Un depósito con características extrañas: al mismo tiempo indeleble, y sin embargo, dotado de una propia fragilidad estructural. No solo porque estos recuerdos están fijados en soportes externos que podrían borrarse o destruirse, sino por motivos, como veremos, de carácter más estructural. Memoria y olvido, las dos fuerzas que siempre compiten por nuestros recuerdos, aparecen aquí singularmente activas.

No obstante, la web como ciberesfera, no es solo un archivo, sino que parece subsumir en sí misma las dos grandes metáforas que siempre han caracterizado los discursos sobre la memoria: la *memoria archivo* y la *memoria traza* (Assmann 1999), memoria como mnemotécnica y memoria como *vis*, dinámica, función transformadora, sujeta a reescritura continua, como la traza en la tableta.

Los dos modos diferentes de funcionamiento del proceso memorial están presentes —en cierta medida, quizás contradictoriamente—, hoy en la web. Ésta es al mismo tiempo un inmenso archivo de datos y textos, y un espacio abierto a infinitas reescrituras dinámicas. Las dos dimensiones dan lugar a diferentes estrategias conmemorativas que, al menos en parte, también pueden considerarse independientes entre sí. Si miramos la web como un archivo de toda la información, una realización real en el espacio virtual de la Enciclopedia imaginada por Umberto Eco, podemos con razón verla como el lugar donde se esconde la memoria del futuro, aquello que en un mañana quedará como lo *memorable* del hoy.

Sin embargo, aquí necesitamos introducir una distinción importante entre *memorable*, *memorable* y *memorizado*. Memorable es precisamente el término medio que posibilita y media la relación con lo memorable —como todo lo potencialmente pasible de memoria—, y lo memorizado, como lo que efectivamente se convierte en patrimonio de la memoria cultural. Para un semiótico, obviamente, éstos son modos diferentes de existencia semiótica, desde lo virtual —*memorable*— al presente —*memorable*— a lo realizado —*memorizado*. Lo memorable es claramente el concepto más interesante, porque es precisamente en el paso de lo memorable —aún indistinto y amplio— a lo memorable —lo digno de memoria—, donde surgen los sistemas axiológicos, las jerarquías de valores, los marcos de referencia sociales y culturales en juego.

Ahora, previo a Internet, el sistema de memoria colectiva siempre ha funcionado según una progresión lineal que seguía precisamente el orden que hemos indicado: entre todos los datos, los textos, las figuras de una época determinada —es decir, partiendo de todos los memorizables—, algunos objetos culturales eran seleccionados como investidos con un determinado valor —es decir, percibidos o contruidos como memorables— y, *por lo tanto*, considerados memorizables. En otras palabras, era memorizado lo que antes se había considerado memorable y, por tanto, era la atribución de valor social la que funda la memoria futura. De lo memorable dotado de valor memorial, pasamos a lo memorizado, inscripto en la memoria colectiva. El conflicto acerca de la memoria, cuando lo hubo, se

refería a un choque entre sistemas de valorizaciones diferentes y antagónicos y, por tanto, sobre lo que se consideraba “digno” de memoria.

Hoy –con el advenimiento de la web–, las cosas parecen, al menos en apariencia, paradójicamente transpuestas. Todo lo memorizable, es decir, toda la información de una semiósfera determinada, puede registrarse directamente en la web y, por lo tanto, memorizarse, sorteando el paso crucial por el filtro de la valorización social, que seleccionaba pertinencias y jerarquías. Lo memorable, en lugar de constituir el sistema río arriba de la memoria social, reaparece como un “efecto de sentido” río abajo, después del registro en la web (Paolucci 2011: 6-7).

Así, los objetos culturales presentes en la web cargarían en sí mismos una valorización casi automática, dependiente del mero hecho de existir en la red: se han vuelto memorables por el mero hecho de haber sido memorizados. Parece que no hay filtros en la red, aunque sabemos que los dispositivos de selección y filtrado son el corazón de la dinámica memorial. ¿Cómo se elige lo que se recordará y lo que se olvidará? Aquí encontramos una de las cuestiones clave en el centro de cualquier reflexión sobre la memoria, y es precisamente la del olvido.

2. EL OLVIDO Y LOS FILTROS DE LA MEMORIA

No hay memoria sin olvido, lo sabemos. Los dos términos son términos solo aparentemente opuestos, en realidad no se oponen entre sí, pero se implican entre sí. Podríamos decir que la memoria no es más que un buen sistema de olvido, que nos permite olvidar las cosas que no necesitamos, las menos importantes. Pero aquí está el punto, ¿cómo definir qué son las cosas “olvidables”? ¿Quién lo decide y cómo?

Ni los individuos ni las culturas pueden recordarlo todo; sólo se transmitirá algo y el resto caerá en el olvido. La cultura es lo que queda cuando todo lo demás se olvida. Eco también insistió en la necesidad de un olvido sistemático para las culturas: “las culturas se presentan como dispositivos que no solo sirven para preservar y transmitir información útil para su supervivencia como culturas, sino también para borrar información considerada en exceso.” (Eco 2007: 88)

Cada cultura, por tanto, implementa una serie de operaciones de olvido-filtrado con respecto a sus conocimientos, hábitos, prácticas, hábitos. El filtrado generalmente sigue mecanismos de selección bastante aleatorios e involuntarios, de acuerdo con sistemas de lógica local en lugar de una programación central unitaria. Podríamos decir que el filtro no fuerza el olvido, sino que opera sobre la base de un mecanismo de regulación semiótica centro-periferia. Empuja algunos contenidos todavía accesibles a la periferia de la semiósfera, haciéndolos menos accesibles hasta el punto de narcotizarlos por completo. (Candau 1998; Flon 2010: 137-146; Hoog 2009)

¿Todo esto también se aplica en la misma medida a la red? A menudo oímos repetir al respecto que Internet y la web se caracterizan por la ausencia de cualquier filtro: en ausencia de sistemas de filtrado, todo estaría presente al mismo nivel, todos igualmente accesibles. Quizás el partidario más famoso de esta posición es Umberto Eco quien, por ejemplo, escribió en 2011:

Debo recordar cuáles son los riesgos que hasta los navegantes más devotos reconocen en Internet: la imposibilidad de filtrar información y la voracidad con la que nos proporciona sitios fiables y ‘locos’, sin poder informarnos en cuáles debemos confiar y cual no. Precisamente porque soy internauta conozco el riesgo fundamental y me gustaría que se evitara: *Internet es una biblioteca sin filtros*. (*La Repubblica*, 5 de abril de 2011; cursiva mía)

Sin embargo, las cosas no son exactamente así. No es cierto que la web no tenga filtros. Los tiene y muy potentes, solo que no actúan cuando registramos los documentos en la red, sino cuando intentamos recuperarlos. Es muy cierto que todos pueden agregar lo que quieran en la red, y esto da la ilusión de una apertura infinita, pero las cosas no son tan simples cuando un usuario quiere acceder a los datos. En ese momento los filtros existen, sí, solo que son de una naturaleza muy diferente a los filtros a los que estábamos acostumbrados fuera del entorno digital, y que generalmente caracterizan a cada sistema cultural, a cada semiósfera.

Hay dos diferencias principales, la primera relacionada con la temporalidad del filtro, la segunda con su naturaleza. Los filtros de ciber esfera son filtros que:

- Actúan, no en la fase de selección de los objetos culturales, sino en la fase de su acceso; no a nivel de registro en la red, sino a nivel de su recuperación;
- Son filtros de carácter estadístico, y no semánticos y enunciativos como los que operan en la semiósfera.

Empecemos por este último punto. Los filtros culturales de la semiósfera se basan en jerarquías semánticas y, como tales, siempre tienen un carácter de motivación local, en relación con un sistema de valores dado, con grupos de interés, con comunidades de referencia. Son, aunque en un sentido particular y débil, filtros de enunciación, no en el sentido de que todos sean claramente rastreables y atribuibles a un sujeto preciso de la enunciación —excepto quizás el caso bastante excepcional de la *damnatio memoriae*. En la mayoría de los casos, no hay una mente única que seleccione lo memorable de lo olvidable, ni ningún acto consciente de voluntad colectiva, sino un conjunto más complejo de micro instancias y micropoderes. Sin embargo, esta pluralidad de instancias, aunque no esté guiada por una intencionalidad consciente y compartida, nunca es del todo aleatoria ni estadística y también puede ser reconstruida e interpretada en su lógica interna.

Para dar un ejemplo, tomándolo de Eco. No sabemos nada de lo que hizo Calpurnia, la viuda de Julio César, ni de las vidas individuales de los soldados de Waterloo y, nos dice Eco, son descuidos muy útiles para no sobrecargar la memoria colectiva más allá de lo sostenible. Muy cierto. Pero esta selección y este filtrado no es fruto del azar ni de un cálculo estadístico. Los filtros nos parecen naturales, pero en realidad se han naturalizado. Son el resultado de una jerarquía precisa de valores y suposiciones sobre qué es la “historia”, qué elementos debe transmitir y cuáles deben descartarse. Una historia, por ejemplo, hecha por hombres y no por mujeres, por generales y no por soldados, por grandes acontecimientos y no por la vida cotidiana. Tanto es así que desde mediados del siglo pasado estos supuestos han sido cuestionados y otras narrativas históricas han puesto en el centro de su atención la vida cotidiana de las mujeres sin nombre, los hábitos materiales, construyendo un sistema de filtrado completamente diferente.

En este sentido podemos hablar de un sistema de filtros anclado a sistemas de valores y no exento de un principio de enunciación amplia, atribuible por ejemplo a ins-

tancias como el sistema académico, las editoriales, los periódicos, la promoción social y profesional, etcétera. Todas las figuras de autoridad funcionan como instancias de destino, como macro receptores sociales que regulan los discursos y, en última instancia, su propia memorabilidad, al menos en relación con determinadas áreas. Los filtros culturales siempre están profundamente anclados en la realidad histórica y en la dinámica del poder. El sistema de micropoderes similar al de Foucault no prevé una sola mente intencional y programada, pero tampoco es un conjunto puramente aleatorio y acéfalo.

La noción de marco social de Maurice Halbwachs (1925) puede ser útil aquí, ampliando su alcance para incluir el marco general de las fuerzas sociales y culturales que regulan los sistemas de filtrado cultural, pero manteniendo la intuición básica, a saber: el trabajo colectivo pero también la memorización individual nunca tiene lugar en el vacío, sino siempre dentro de un marco social habitado por fuerzas y valores en tensión dinámica, que organizan la jerarquía de la memorabilidad.

Veamos ahora cómo funciona el sistema de filtro web. Tomemos cualquier motor de búsqueda como Google. Independientemente de la búsqueda que hagamos, incluso si un pequeño número a la derecha nos informa que se han encontrado 3 millones de entradas, el motor no las pone todas en el mismo nivel, sino que las propone ya ordenadas según una jerarquía precisa. El orden jerárquico en el que se nos presenta la información *no es más que un sistema de filtrado*, y un sistema muy poderoso. Diversos estudios han demostrado que muy pocos usuarios van más allá de las primeras 3 o 4 pantallas, y casi ninguno más allá de las primeras diez. De los millones de ingresos prometidos, los usuarios, en promedio, accedemos solo a un porcentaje ridículo: menos de cincuenta si todo va bien, menos de diez en la mayoría de los casos. Si miramos solo 10 entradas, el porcentaje que miramos –asumiendo que hay 3 millones de entradas– sería 0.00003 por ciento. Todo lo demás se filtra, es decir, de hecho, queda fuera de nuestro alcance.

La pregunta interesante se convierte entonces en otra: ¿según qué principios estructuran los motores de búsqueda la jerarquía de ingresos que vemos? El principio es de naturaleza estadística, pero no se puede atribuir, como muchos creen, al sitio cuantitativamente más clicado. Se basa en el llamado *Page Rank*, una puntuación de 0 a 10 asignada a cada página. El valor entre 0 y 10 se asigna a su vez en base a 200 variables, y se calcula según una fórmula secreta, un algoritmo específico de cada motor de búsqueda, de ningún modo accesible para el usuario. La variable más relevante es la cantidad de otros enlaces que apuntan a un sitio determinado –por lo tanto, no cuánto se hace clic en un sitio, sino en qué medida se puede hacer clic en él–, así como el “peso” de estos enlaces. Otros factores de incidencia son de diversa índole, desde la antigüedad del sitio hasta su ‘originalidad’, es decir, no ser una copia de otros sitios, la frecuencia de actualización, el número de visitantes, etcétera¹

Vale la pena subrayar dos elementos. El primero es el carácter estadístico-algorítmico de tal sistema de filtrado, que por lo tanto no está anclado a ningún sistema de valores. El segundo aspecto es que es independiente de los sistemas de juicio de grupos de referencia o marcos de cualquier tipo. En términos técnicos, se define como un sistema libre de contexto. La variable principal es el número de enlaces, por lo que cuanto más sitio enlazado se vuelve más enlazable. Los menos vinculados serán cada vez menos vinculables y tenderán a desaparecer.

En nuestro caso, el filtro no hace olvidar lo que se sabe, sino que *hace inaccesible lo que aún no se sabe*, y que quizás se está buscando, pero no se podrá encontrar. Y esto no sobre

la base de una intencionalidad programática, ni sobre la base de un sistema compartido de valores y creencias, como es el caso de los marcos sociales de referencia que subyacen a los filtros de la semiósfera. Es solo un algoritmo que decide qué es accesible y qué no. Y, por tanto, qué, de lo casi infinitamente memorizable, se convertirá en ‘memorable’ y qué no.

Podemos pensar en este “memorable” como el centro de la ciber esfera, en analogía con la estructura centro-periferia que caracteriza a cada semiósfera. Excepto que en una semiósfera la constitución del centro es objeto de una dinámica, y a veces de un choque y conflicto entre diferentes valores, por tanto entre poderes, conocimientos, lógica de dominación, etcétera. En la web es el resultado estadístico de un algoritmo sobre más de 200 variables.

Los mecanismos que regulan la construcción del centro y la periferia son, por lo tanto, muy diferentes en el caso de la semiósfera y la ciber esfera. Si en ambos casos tenemos una estructura jerárquica y diversificada —y no, como muchos de la red piensan, una uniformidad indiferenciada—, esta configuración jerárquica no solo está construida de manera diferente, sino también accesible de manera diferente. El centro de la ciber esfera, de hecho, debido a los mecanismos que acabamos de describir que caracterizan su formación, parece ser más opaco, espeso e impenetrable de lo que ocurre fuera de la red y, en consecuencia, la periferia es menos accesible. En la semiósfera, la relación entre centro y periferia es una relación extremadamente dinámica e inestable, con continuos pasajes, transformaciones y redefiniciones, en las que los límites se desplazan, redefinen y repactan constantemente. No es así en la web, donde el centro tiende a reconfirmarse, y lo que está en los márgenes tiende a ser cada vez más marginal y sustancialmente inalcanzable. Indudablemente, se podría objetar que quienes tienen mucha experiencia lo hacen mejor en la búsqueda en la web, y esto es cierto, pero, como ya se ha observado, la gran mayoría de usuarios se detienen en los sitios más consolidados, es decir, los de primera posición en el *Page Rank*. De hecho, el filtro funciona impidiendo el acceso a algunos contenidos y, por lo tanto, produce un efecto inevitable de estandarización conjunta del conocimiento y de la enciclopedia.

Por lo tanto, el riesgo real de la web no es tanto el de la ausencia de filtros y la falta de jerarquía interna, sino por el contrario la marginación constante de contenidos menos estandarizados y aprobados, por lo tanto, menos garantizados por un elevado número de enlaces existentes. Quizá sea cierto que hay de todo en la red, pero sólo se ve el centro, que constituye una porción infinitesimal de la misma, y además no se selecciona según una lógica de filtros culturales y de valores —que sin embargo son siempre deconstruibles en su lógica dada que son lógicas de significado— sino por un algoritmo estadístico-cuantitativo no accesible a los usuarios, y por lo tanto, extremadamente opaco e insignificante.

No solo. La situación actual es aún más compleja. Desde finales de 2009, un motor de búsqueda como Google selecciona el contenido de forma “personalizada” en relación con el usuario individual, que muy pocas veces es consciente de esta actividad. La selección se realiza en base al ‘*Web history*’ anterior del usuario, para reconfirmar sus gustos y opciones anteriores. Entonces, como muestra Pariser (2011), si dos usuarios diferentes buscan la misma información en Google, obtendrán respuestas muy diferentes, a veces incluso opuestas: escribiendo ‘Turquía’ se puede encontrar información turística o blogs políticos según ‘la historia’ de las más habituales asistencias en la web. Es un poco como si las entradas de una enciclopedia cambiaran constantemente en función de quién las consulta, sin que, sin embargo, seamos necesariamente conscientes de ello. Así que puede suceder que se crea que se está consultando una enciclopedia común, mientras

se está leyendo una idiosincrásica y “cortada” según las propias preferencias. De esta forma, Google tiende a confirmar nuestra visión del mundo, siempre diciéndonos lo que ya sabemos, o creemos que queremos saber.

3. LA WEB 2.0 – LA RE-ESCRITURA HORIZONTAL

Es Hasta ahora hemos mirado a la web sobre todo en sus funciones de archivo, como un gran repositorio de conocimientos, imágenes, textos, noticias a las que el usuario accede de forma individual. Sin embargo, esta es sólo una de las posibles funciones de la web, basada en lo que se ha denominado el paradigma de la información y la radiodifusión (Cosenza 2008: 116), donde la web es un medio para buscar y ofrecer información según el modelo uno-a-muchos de la radiodifusión, que es el modelo de medios como la televisión. En realidad, Internet nació como un medio de comunicación entre usuarios, mucho antes de la invención de la web, y es una tecnología de comunicación de uno a uno y de muchos a muchos.

Esta alma ‘comunicativa’ de la tecnología está experimentando ahora una difusión increíble gracias a la Web 2.0, la verdadera gran innovación de los últimos años –la expresión Web 2.0 aparece por primera vez en 2004. La Web 2.0 no es una tecnología nueva, sino un uso particular de la Web como plataforma. Es la posibilidad de intercambiar y compartir servicios e información en la web directamente entre usuarios, una forma de uso de la web que permite compartir y colaborar entre usuarios, así como la posibilidad de utilizar software que están en línea –computación en la nube, *google doc*, etcétera–, y ya no en el hardware de nuestra PC personal. Entonces un uso de la red que ya no es solo el de navegar para buscar información, sino también organizar, almacenar y administrar nuestros datos en la red, intercambiarlos y compartirlos con otros usuarios.

De esta forma se crean miríadas de comunidades virtuales de usuarios, conectados por los más variados intereses, que constituyen la gran noticia de los últimos años. El fenómeno tiene múltiples vertientes de las que sin duda las más macroscópicas son las redes sociales, que además del cansancio inicial y la función lúdica entre usuarios, han asumido en los últimos años un papel cada vez más central en la comunicación pública y política.

Aquí estamos en presencia de algo completamente diferente a la web pensada como repositorio de información y noticias, y de los problemas de acceso a los buscadores y sus filtros. De hecho, se trata de dos lógicas casi opuestas, que se pueden definir como “lógica de archivo” *versus* “lógica de flujo”. De hecho, si la web como repositorio y almacenamiento de información recuerda la imagen del archivo, las redes sociales remiten a la idea de un flujo de información e inscripciones sociales continuo y en continua renovación. Aquí encontramos las dos imágenes orientadoras de la memoria, el archivo y la tablilla de cera con las infinitas reescrituras de las que partimos.

Podríamos traducir esta oposición en términos más semióticos si pensamos en términos de estrategias enunciativas. Cuando miramos la web como un motor de búsqueda, estamos en presencia de un enunciador central, el propio motor de búsqueda, que constituye a la vez el enunciador, en el nivel enunciativo, y el Receptor en el de la organización actancial, según la estructura de un solo enunciador y de muchos usuarios-enunciadores. En ej “flujo” web de las redes sociales y comunidades virtuales de la blogósfera todos pueden ser enunciadores, roles continuamente intercambiables, relaciones entre pares. En la jerga informática,

el primer caso se denomina modelo *client/server*, mientras que el segundo es un modelo de igual a igual. En este segundo caso, dada la intercambiabilidad de los roles de enunciación, asistimos a una práctica de reescritura continua donde todos pueden ser fijadores de recuerdos, de los suyos y, al menos potencialmente, también de los de los demás; la multiplicidad de voces es al mismo tiempo garantía de acceso democráticamente ampliado y potencial inestabilidad conmemorativa, con memorias plurales, líquidas e inestables.

Sin embargo, no debemos pensar en las diferencias entre archivo y flujo en términos sustanciales y esencialistas, como si hubiera diferentes lugares en la web que funcionan según diferentes lógicas, contrastando el archivo web con las redes sociales. En realidad, son lógicas que atraviesan los entornos. Incluso el archivo permite la reescritura continua, piénsese solo en el caso de Wikipedia, en el que cada usuario puede corregir la información reescribiendo su propia versión de una determinada entrada enciclopédica, reescribiendo en cierto sentido la memoria almacenada en la web.

Aleida Assmann (1999: 21) ya señaló el fenómeno al observar cómo “en la tecnología de archivo computarizado resurge en la concepción de memoria el concepto de sobreescritura permanente y reconstruibilidad de la memoria”. Del mismo modo, Facebook es también el lugar para el flujo de múltiples enunciados y el archivo de todas las publicaciones, que permanecen almacenadas en el archivo.

Desde este punto de vista, una red social como Facebook muestra claramente la posible coexistencia de dos temporalidades distintas y algo opuestas. La lógica pluri-enunciadora del *fluir* se inscribe en un presente durativo en continuo desarrollo, en el que el enunciado es siempre co-presente con su enunciación, mientras que el archivo se regula según una temporalidad al pasado, que aleja el enunciado de su enunciación y lo relega a un tiempo concluido. Las publicaciones pasadas se pueden eliminar, pero no se pueden editar, y se archivan en la forma en que fueron enunciadas y publicadas en el muro de Facebook. Una vez archivados, no se pueden modificar, a menos que se eliminen por completo.

La presentificación de Facebook y su permanencia en tiempo real, que aparece a primera vista como su característica más destacada, convive con el archivo y almacenamiento de todas sus publicaciones, con todas las cuestiones de privacidad relacionadas, ya muy discutidas y que, en el caso de Facebook, también han llevado a cambios sustanciales en los que no me extenderé. El problema es interesante porque no solo concierne a la privacidad, sino que toca un nodo esencial de la relación memoria-identidad.

Por un lado, de hecho, las inscripciones en Facebook aparecen como las huellas más efímeras de una vida cotidiana desarrollada en el presente sin historia ni memoria, una eventual vida cotidiana que normalmente desaparece sin dejar rastro. Escribimos lo que estamos haciendo en un momento determinado, el lugar donde estamos, los amigos que estamos viendo en el preciso momento en que los ‘amigos de Facebook’ nos leerán, como si se lo estuviésemos contando. Estos posts ciertamente no representan nuestra identidad permanente, sino solo un momento de nuestra vida, una instantánea destinada a ser reemplazada por otros innumerables momentos e imágenes, como en una historia oral en vivo. Salvo que, mientras en el relato oral el recuerdo de todos estos hechos efímeros pronto desaparece sin dejar rastro, y nuestras identidades evolucionan, se transforman y cambian, las inscripciones siempre quedan tales. La forma de una narrativa del yo *cuasi* oral, dinámica y cambiante subsiste así permanentemente fija en el archivo. De esta forma, incluso las identidades, que nunca se definen de una vez por

todas sino siempre en continua transformación dinámica, serán devueltas en cambio según una lógica mucho más fija y estática que la que ocurre en nuestra realidad. Con interesantes consecuencias a varios niveles.

En primer lugar, las publicaciones archivadas se almacenan automáticamente. Todo lo que llega a existir en Facebook, por el mismo hecho de existir, se archiva y por tanto se memoriza, sin pasar realmente, en este caso, por ningún filtro ni en el proceso de registro, ni en el eventual proceso de recuperación del propio post. Ni entrante ni saliente, nada ni nadie selecciona los contenidos ‘memorables’ de todo lo existente, volviéndolos así memorizados. En cambio, el orden del proceso resulta invertido: todo lo archivado se memoriza y de esta manera se vuelve memorable, a veces incluso contra la voluntad o los intereses de quien escribió el post, como sucedió en Estados Unidos donde un empleado no fue contratado por una vieja foto de él borracho, que colgó imprudentemente en Facebook.

Lo memorable deja así de ser el término medio, que guía la selección de lo memorizado, para pasar a ser el resultado del archivo automático. Un proceso completamente opuesto al que regula los procesos de memorialización fuera de internet, tanto en la memoria individual de nuestra vida cotidiana como en la memoria cultural de toda una comunidad. Pero también un proceso parcialmente diferente al de los buscadores que, como hemos visto, también tienen sus propias reglas de filtrado.

Pero también hay otra consecuencia relevante: en el archivo de la red social, las huellas de una eventual vida cotidiana quedan inscritas, aunque normalmente desaparecen sin dejar rastro. El hecho de que estos rastros permanezcan, por otro lado, permanentemente disponibles para cualquier acceso futuro altera la relación entre las esferas pública y privada de maneras sutiles y quizás impredecibles, al mismo tiempo que obliga a las identidades a no poder nunca evolucionar y distanciarse de sus inscripciones pasadas. La memoria es, de hecho, un proceso en continua transformación y evolución, y no la restitución exacta de una serie de instantáneas fijas.

Cuando la lógica del archivo se encuentra con la del flujo y lo bloquea en su modo de fijación, pueden ocurrir curiosos cortocircuitos. El derecho al olvido no es algo natural en la era de Internet. Sin embargo, la auto-comunicación que permite la web 2.0 y que caracteriza a las comunidades virtuales, también puede darnos otras ideas interesantes para reflexionar sobre la conexión entre identidad y memoria y sus posibles transformaciones en la era de internet.

Según la conocida tesis de Maurice Halbwachs (1925), la memoria sólo puede desarrollarse y tomar forma dentro de marcos sociales precisos de referencia. El primero de estos cuadros es la familia y el pequeño círculo de amigos, conocidos, vecinos. Luego, por supuesto, hay marcos de afiliaciones más amplias, el grupo, la clase, las afiliaciones culturales, políticas, nacionales, etcétera. Creo que hoy la ciberesfera de la Web 2.0 –con su red de comunidades virtuales, redes sociales y blogósfera–, representa uno de estos marcos sociales, y en algunos casos uno de los más relevantes. Un verdadero marco memorativo nuevo en el que inscribir las propias memorias entrelazándolos e ‘hibridándolas’ en formas inéditas.

Quizás el fenómeno más novedoso e interesante que pueden producir las redes sociales es precisamente el de la hibridación de la memoria que permite traspasar y desplazar fronteras, tanto espaciales como temporales. Desde este punto de vista, los límites de la ciberesfera no coinciden con los de la semiósfera, pero pueden alterarse, cruzarse, ampliarse.

Es precisamente en esta deslocalización donde se funda el aspecto híbrido de la memoria 2.0 y también el fenómeno paralelo de nuevas identidades construidas en la red y también hibridadas espacial y temporalmente.

4. CONCLUSIONES

No es fácil sacar conclusiones inequívocas de todo esto, porque en Internet se cruzan y se juntan diferentes lógicas que no pueden reducirse a lecturas unitarias. Por ejemplo, a una libertad muy alta de reescritura y multiplicación de enunciados, hay un *retrival* mucho más limitado y forzado. Repitiendo así la lógica de la marginación que ya mencioné.

Se podría plantear la hipótesis de que la posibilidad de reescribir el gran archivo web como un flujo y pluralidad enunciativa conducirá a una transformación profunda de ese mismo archivo, quizás en la dirección de esa huella de archivo hipotetizada por Foucault, que tiene sus propias reglas de enunciación. Pero las nuevas versiones ‘personalizadas’ de los motores de búsqueda sugieren más bien la coexistencia de tantos archivos y tantas memorias fragmentadas como usuarios o grupos de interés estructurados existen.

Sin embargo, se están produciendo otros fenómenos en el entrelazamiento de la inscripción de recuerdos individuales dentro de marcos de referencia distantes en espacio y tiempo, así como en su asunción, recuperación y transformación por parte de otros usuarios. Asistimos a la formación de memorias relacionales hibridadas en formas nuevas. Porque si bien es cierto que los recuerdos personales son siempre, en cierta medida, recuerdos hibridados de recuerdos ajenos, el tipo de usurpaciones particulares que la ciber esfera permite y facilita, da lugar a contaminaciones al menos en parte inéditas. A partir de aquí, se puede desarrollar un imaginario común entre varios grupos de referencia, que puede crecer significativamente dentro de una red social o sitio de discusión.

4.1 CONCEPCIÓN

Finalmente, queda por entender en qué dirección está evolucionando lo que me parece el tema más central de todos para una reflexión sobre la relación entre Internet y el establecimiento de una memoria cultural y colectiva, a saber, el acceso y la recuperabilidad de la información en la red. Los motores de búsqueda son, de hecho, solo una de las posibles formas de búsqueda en la red. Hoy son cada vez más importantes los enlaces directos entre usuarios, enlaces que siguen las rutas de blogs y redes sociales, entendidas como “fuentes fiables”, que indican enlaces y rutas de navegación. Hasta cierto punto, esto es una consecuencia de la lógica abierta del “flujo” por sobre el del archivo, y una consecuencia directa de la filosofía de la Web 2.0, que también altera la búsqueda de información guiada exclusivamente por motores de búsqueda. Pero el contraste entre estas dos formas diferentes de buscar y acceder a la información parece hoy estar muy atenuado con el fenómeno de la “personalización” de los motores de búsqueda. La información que nos proporcionará Google será cada vez más similar a la que nos brindan nuestros enlaces más habituales, sugeridos por blogs que nos son familiares y por nuestros pares en Facebook. De esta manera, los filtros se volverán cada vez más locales, guiados por las especificidades

de las comunidades individuales más que por lógicas generales de relevancia e importancia transversal a los grupos individuales. Pero dado que las comunidades individuales a menudo se basan en ciertos intereses comunes, los filtros se volverán cada vez más temáticos y las mejoras cada vez más locales, dando lugar a micro universos semánticos al menos parcialmente autónomos entre sí. La imagen de la ciber esfera como un universo ilimitado navegable en todas las direcciones se revelaría, por tanto, quizás un poco más limitada de lo que estamos acostumbrados a imaginar.

No obstante, cualquier predicción en este campo debe tomarse siempre con mucha cautela, porque la evolución de la ciber esfera es demasiado móvil y dinámica para permitir cualquier tipo de certeza de pronóstico razonable. Es posible que en diez años Google ya no exista, y las nuevas webs semánticas también podrían permitirnos búsquedas completamente diferentes a las que estamos acostumbrados hasta ahora.

Sin olvidar, finalmente, lo que es cada vez más la columna vertebral de la ciber esfera. Si bien muchas veces, como usuarios, no nos damos cuenta de inmediato, es el factor económico el que constituye el principal filtro sobre la información que proviene de los buscadores, por sobre los continuos flujos de reescritura de las redes sociales. Los buscadores y las redes sociales se basan fundamentalmente en la gestión de la publicidad, que se está trasladando masivamente de los medios tradicionales a la web. La naturaleza de los filtros y, por tanto –en última instancia– la forma que tomará el archivo memorial de la ciber esfera, estará también, y cada vez más, condicionada por la lógica poderosa y oculta de las necesidades del mercado.

NOTAS

* La traducción del italiano al castellano fue realizada por Claudio Guerri (FADU-UBA; UNTREF) claudioguerri@gmail.com

¹ Agradezco al Dr. Riccardo Gianninoni, técnico responsable informático de nuestro Departamento, por proporcionarme estos datos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASSMAN, A. (1999) *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. Munich: Oskar Beck.
- CANAU, J. (1998) *Mémoire et identité*. Paris: PUF.
- COSENZA, G. (2008) *Nuovi media*. Roma: Laterza.
- ECO, U. (2007) *L'albero e il labirinto*. Milán: Bompiani.
- FLON, É. (2010) "La logique de médiation de pratiques de mémoire dans des sites agrégatifs du tourisme". En *Mémoire et Internet*, N. Pignier y M. Lavigne (eds.). Paris: Le Harmattan.
- HALBWACKS, M. (1925) *Les cadres sociaux de la mémoire*. París : Alcan.
- HOOG, E. (2009) *Mémoire année zéro*. Paris: Seuil.
- LOTMAN, J. M. Y USPENSKIJ, B. A. (1975) *Tipologia della cultura*. Milano: Bompiani.
- PAOLUCCI, C. (2011) "Archivo, patrimonio e memoria. Uno sguardo semiotico sulla 'terzomondizzazione' del sapere nell'epoca della numerizzazione". (a publicarse próximamente)
- PARISER, E. (2011) *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. En *Mémoire et Internet*, N. Pignier y M. Lavigne (eds.). Paris: Le Harmattan.
- RIQUEUR, P. (2000) *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París : Seuil.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
CC BY-NC-SA

